

Prensa, el Popular y la Guía de Comercio solo encuentran el defecto de que no se supriman las aduanas de Madrid, Burgos y Logroño, y queden también libres los ocho artículos señalados en la disposición 2.^a del real decreto de 8 de agosto. El Faro y la Esperanza conocen su utilidad, pero hubieran querido que la reforma hubiese sido más amplia, á la vez que más maduramente acordada y con anuencia de las córtes. Los periódicos de provincias, ó encomian sin restricciones los reales decretos, ó dicen que no son tan completos como debiera ser. Toda la prensa, en fin, ha dado su parecer favorable á estas notables disposiciones, y nosotros según demostraremos estamos conformes con ellas, si bien como el Español y el Clamor Público opinamos, que la reforma debiera ser más general, absteniéndonos de la parte relativa al consentimiento del Poder legislativo, porque no nos incumben en *El Caridemo* las cuestiones de política militante, aunque si podamos juzgar las de la histórica.

Mariano Estéban de Góngora.

DOÑA LAURA.

Leyenda tradicional.

HERMANA Y AMANTE.

¡Cuan largas son las horas
Para el que espera ansioso
Que llegue el dulce instante
Que siempre ambicionó,
Y apure de la copa
El néctar delicioso
Que el Dios de los amores
Alegre derramó...!

¡Con que placer el hombre
Gustoso se recrea
En dichas mil que finge
Fantástica ilusión,
Y en éxtasis divino
Los goces saborea
Que más y más inflaman
Su ardiente corazón!

Intento vano fuera
Entonces distraerle
Del grato pensamiento
Que ocúpale doquier,
Y el fiero desengaño
A la vista ponerle
Que puede en hiel amarga
Sus delicias volver.

Que el alma embriagada
En dulces sensaciones
Eternos se figura
Los ratos de solaz,
Y cifra su contento
En vagas ilusiones
Que brindanle tan solo
Con un placer fugaz.

Embozado hasta los ojos
y bien calado el sombrero,
paseando á largos pasos
con ánimo asaz inquieto,
al extremo de la calle
se divisa un caballero.
Muy agitado parece;
y tal vez por el esfuerzo
que demuestra en ocultarse
de los pálidos reflejos
que vierte la blanca luna
desde el azulado cielo,
bien se deja conocer
que algun amoroso empeño
á tales horas le trae;
pues marcha siempre en silencio,
y por los hondos suspiros

que se escapan de su pecho
la pena atroz que le agobia
está bien de manifiesto.

Ya hace buen rato que espera,
y ni un sonido ligero
ha llegado á sus oídos
que le advierta desde lejos
estar próxima la hora
de que cesen sus tormentos.
Es ya más de media noche,
empieza á silbar el viento,
y desesperando al fin
de que tengan cumplimiento
las dulces satisfacciones
que creyó gozar de cierto,
iba sin duda á marcharse,
hinchida el alma de celos,
y á maldecir el amor
y sus gratos devaneos,
cuando oyó sordo ruido,
y vió abrir con gran misterio
un balcon, y salir de él
en ancha capa cubierto

un hombre, que echó una escala
y á la calle bajó luego.

—Buen hombre, ¿no me direis
de donde bajais así?

—Os lo diré al punto aquí,
y ahora mismo lo sabreis.

Y echando hácia atrás las capas
con animoso denuedo,
ambos á dos se acometen
con los desnudos aceros.

—Vive Dios, que sois valiente
y os batís bien, á fé mia.

—Caballero, en demasía
os mostrais impertinente.

—¿No me direis con que objeto
visitabais á esa dama...?

Bien se conoce que os ama....

—Sed en hablar más discreto;

por que sinó juro á Dios
que no os tengo de dejar,
mientras pueda respirar
uno al menos de los dos.

¡Defendedos!—Arrogante
os pensais mostrar aquí:
¿vos lo quereis? pues sea así:
¡eal vamos, adelante.

Y un cadáver cayó desplomado:
Grito horrible se oyó en el balcon;
Y entres tristes sollozos mezclado,
«¡Es mi hermano!—esclamó—!Compasion!!»

(Continuará.)

José María Espadas y Cárdenas

Me horripilo al tomar la pluma para escribir algun miserable artículo en *El Caridemo*, porque al instante oigo el formidable rumor que levanta la falange de murmuradores, y veo alzarse una tremenda polvareda de la que mis huesos salen como nuevos; pero he aquí que en vez de hacerme desfallecer este temor, á pesar de mi horripilamiento me animo más con la tempestad que amenaza, y me lanzo impávido á escribir, principiando el artículo por: ¿qué dirán? y concluyéndole por el: ¿qué se me da á mí? Es deo amabilísimos ó atrabiliarios lectores, porque de todas clases hasta lectores de gorra, es decir, que nada me importa lo que habla, que me rio de esto, de aquello, lo de acá y lo de allá que me consuelo entretanto con la esperanza de que algun día llegará la mia, esto es, de que yo murmure cuando encuentre ocasión segura, y quedamos pagados; en prueba de ello allá va muestra.

¿Porqué las paseantas y paseantes nocturnos en vez de hacer en el Malecon lo hacen en el de Campos, *alias el sequero*? Sin duda por rareza, porque aquel paseo reúne mas ventajas que este; el piso es mejor, no tiene una cuarta de polvo como el antiguo ladrar de las piezas, es más estenso, y sobre todo es magnífico punto de vista que desde él se descubre. ¿Qué espectáculo

pint
ches
telc
bala
hun
mos
pidi
hen
dan
plo
lind
tivo
tan
E
el t
ño-
bue
den
tabi
los i
hast
mot
cons
de p
le d
desq
L
y at
acuc
braz
dio
la a
la te
blan
esto:
todo
mis
trop
nues
Bier
todo
Sinc
eser
algu
te d
llas,
P
co l
de c
sabé
dific
desq
deci
cada
pob
pue
cia
copi
enti
para
ignc
los
pod
ria
díst
Y
ro
me
se
me
re